

Entre la ética y la educación

Between ethics and education

Resumen

El mundo interno del ser humano es una simbiosis de variadas fuerzas. Estas se deben correlacionar de tal manera que la vida coexista con otras visiones del mundo. Así, es posible que la casa interne, el ethos, recorra los variados itinerarios que la existencia ofrece. Para que esto suceda, como un fenómeno, el requisito sine quo non viene a ser la educación. Tanto se especula para el recién llegado, el nacido vivo, cuáles serían las formas adecuadas para una vida. Por lo tanto, se debe relacionar la ética y la educación para alcanzar el objetivo propuesto, de lo contrario la persona será presa de la confusión. De no hacerse, sería el origen de la desdicha pues se trata de dar un sentido a la existencia.

Palabras claves: Ética, educación, formación, ethos.

Abstract

The inner world of the human being is a symbiosis of varied forces. These must be correlated in such a way that life coexists with other worldviews. Thus, it is possible for the interne house, the ethos, to look over the varied itineraries that existence offers. For this to happen, as a phenomenon, the sine quo non requirement turns out to be education. So much is speculated for the newcomer, the born alive, what would be the right forms for a life. Therefore, ethics and education must be related in order to achieve the proposed goal, otherwise the person will be prey to confusion. If not done, it would be the origin of misery because it is about giving meaning to existence.

Key words: Ethics, education, training, ethos.

Jorge Iván Chica Rincón

Universidad del Quindío
Candidato a Maestría en Administración. Abogado, Universidad la Gran Colombia. Administrador de Empresas, Universidad Autónoma de Colombia. Especialista en Administración Pública, Universidad Antonio Nariño. Especialista en Docencia para la Educación Superior, Universidad Santiago de Cali. Contacto: jichica@uniquindio-edu.co

Licencia Creative Commons
Atribución-CompartirIgual
4.0 Internacional



RECIBIDO:
9 de mayo 2016
ACEPTADO:
18 de junio de 2016



INTRODUCCIÓN

La aproximación a una postura reflexiva sobre el texto denominado “La educación como acontecimiento ético” (Bárcena y Mélich, 2000) viene a ser la disculpa que lleve a vincular la ética y la educación. Se propone, por tanto, el abordaje temático a partir de tres partes: En la primera, se aproxima al fenómeno ético individualmente considerado. En la segunda, se acerca al fenómeno de la educación, en especial la educación superior. En la tercera, se relacionan los dos anteriores, o sea, la ética y la educación superior.

De la Ética

El término ética proviene del griego *ethos*; remite a un lugar, espacio propio. Casa que se lleva en sí, en el interior de cada ser humano. Remite al carácter, forma de ser, forma que está en proceso de construcción; por lo tanto, está en continua elaboración, sin estar terminado, concluido, inacabado.

El proceso mediante el cual se construye es el aprendizaje a partir de las vivencias de cada persona. De esta manera, desde la perspectiva ontológica el cuestionamiento central es ¿Cómo llegamos a ser? ¿Cómo se llega a ser? (Sarría Materón, 2010)

García (1978:18) indica que en la época antigua, la de Aristóteles, la distinción o distribución de partes de la filosofía eran la lógica, la física y la ética, nombre general con el que designaban en Grecia todos los conocimientos acerca de las actividades del hombre, lo que el hombre es, lo que produce, que no está en la naturaleza, que no forma parte de la física, sino que el hombre lo hace.

En el mismo sentido, Hoyos (2006:27) expresa que se ha considerado por una parte de la doctrina, la división de la filosofía, así: Teorética y Práctica; por la otra, se ubican la ética o moral, la política y la filosofía del derecho.

García (1978b:24) considera que la ética no trata de todo objeto pensable en general, sino solo de la acción humana o de los valores éticos. Nótese, en los dos párrafos anteriores que al referirse a la ética se relaciona a la moral, el primero; y con los valores

éticos, el segundo. Igual sucede con el término ontología, distinción, discusión o significación que se deja de abordar, por cuestión de enfoque.

Una categoría interesante la aporta Núñez (2003) al proponer “La Ética de la transmisión”. Entendida en el campo de la educación en general y de la pedagogía en particular, tal como ella misma lo expresa:

No se trata de la transmisión en sentido rneccanicista, que es la utopía emblemática de las pedagogías de corte totalitario; por el contrario, se habla del acto de enseñar, de provocar en el otro un cierto deseo de saber (p:28).

De lo anterior se desprenden, de manera significativa, tres conceptos:

- El transmisionismo que, con el paso del tiempo, ha privilegiado la educación occidental de manera determinante.
- El acto de enseñar, que implica todas las herramientas, técnicas y saberes que posee el maestro, incluso su propia vida, su historia.
- El deseo de saber implica el interés, la motivación, el querer transformarse en otro a través de conocer, limpio y dirigido.

De otra parte, una visión holística acerca de la ética llega a través de Fromm (1973:11) considerando que “La psicología no puede divorciarse de la filosofía y de la ética¹ ni de la sociología y la economía”. Esta integralidad hace que la importancia de la ética sea una de las claves para resolver la aproximación ontológica del interrogante planteado. Dicho interrogante ayuda a ubicar al colectivo humano en la perspectiva socio-económica, a partir de las individualidades, orientándose al objetivo de existir.

En este sentido, Fromm (1973b:46) ayuda a identificar el objeto de la ética al expresar que “El tema principal de la ética es el carácter... El carácter virtuoso o vicioso, más que las virtudes o los vicios aislados, son el verdadero objeto de la investigación ética”². Distinción indicadora de que la ética es exclusiva del ser humano, en tanto exista, per-

1 Subrayado del autor.
2 Subrayado del autor.



manezca en el planeta. El planteamiento de lo virtuoso o vicioso, requiere otro direccionamiento que será omitido. De manera directa y precisa, Fromm (1973c: 38) infiere la equiparación entre la ética y la psicología al expresar que *“La ética, según Aristóteles, está edificada sobre la ciencia del hombre. La psicología investiga la naturaleza del hombre y la ética, por consiguiente, es psicología”*³. Dicha postura lo que hace es elevar la importante significación del estudio ético del ser humano en el contexto grupal.

Entender las posibles significaciones de la ética conduce, en igual dirección, a aceptar que diferentes escritores y saberes la categorizan de acuerdo a su interés. En este sentido, es interesante observar cómo la ética llega a sufrir, por algunos autores, clasificaciones. Tal es el caso encontrado en Fromm (1973d: 20-22) al distinguir entre ética humanista y ética autoritaria, de la siguiente manera:

La ética humanista es antropocéntrica. Es el hombre mismo quien da las normas y es a la vez el sujeto de las mismas, su fuente formal o agencia reguladora y el sujeto de su materia. En la ética autoritaria una autoridad es la que establece lo que es bueno para el hombre y prescribe las leyes y normas de conducta.

Así mismo, otra categorización se encuentra en Bárcena y Mélich (2000:51-53) al mencionar la *“ética de la infancia y ética de la hospitalidad”*. Se refiere, la primera, al modo de construir un perfil propio, esto es de un ser humano recién llegado al planeta, en el espacio de la ciudad. La segunda, bajo el entendido de la ciudad refugio, protector; construcción de ciudad, de civismo, de organizar la memoria colectiva.

En el sentido clasificatorio, continúa Fromm (1973e:26) al considerar una *“Ética subjetivista y una ética objetivista”*, distinción de corte filosófico, conducente a esclarecer el modus vivendi del ser humano, en conjunción con la psicología y el psicoanálisis.

Esta categorización la completa Bárcena y Mélich (2000b:143-158) al expresar una *“ética de la atención y la ética del silencio”*. La primera, entendida a partir de la transmisión, con la ayuda de la memoria,

la actitud atenta y concentrada que las generaciones más jóvenes han de asumir respecto a sus mayores antecesores en el conocimiento de sus contextos. Para la segunda, comprendida como la intención de pisar el terreno de lo no dicho, buscando que el aprendiz encuentre su propia voz a partir del silencio de su maestro.

En esta trayectoria, para aproximarse a una posible respuesta a las cuestiones arriba planteadas, ¿cómo llegamos a ser? ¿cómo se llega a ser? El filósofo Parménides, desde la Grecia Antigua, recuerda su sentencia *“Pensar es ser”*. Podría inferirse que se llega a ser a través del pensamiento. La confirmación de Parménides se consigue a través de Renato Descartes, desde el 1637, al expresar *“Yo pienso, luego existo”*. Por lo tanto, la condición del pensamiento y del pensar, ocurre solo mediante la existencia física y en el ser humano. Aquí se aleja de las explicaciones científicas relacionadas con el pensamiento, el pensar y la existencia.

De esta manera, se tiene que el pensar y el pensamiento, son condiciones propias del ser humano-hombre mujer-. Siendo que *“el saber y el conocer se convierten en condiciones del ser, pues solo se llega a ser a través de la educación”*.

En consecuencia, la educación viene a convertirse en el medio a través del cual el ser humano se transforma, se adapta en un ser sociable, colectivo, para insertarse e incorporarse en una sociedad y un mundo complejos.

De la Educación Superior

La educación en general forma parte del sistema social, el cual se compone de los sectores económicos que articulan el engranaje socio-económico de los conglomerados humanos, antiguos y contemporáneos. De allí, el denominado sector de la educación o educativo. Lo anterior, ha repercutido en un sinnúmero de elementos conducentes a estructurar el sector educativo en el contexto nacional. A guisa de ejemplo, la representación del sector educativo en el Congreso de la República, el sindicato del sector educativo, las opiniones del sector educativo, entre otros.



En este sentido, es prudente considerar que el sector educativo, como cualquier tipo de empresa, en el orden nacional o internacional, tiene su propia dinámica de funcionamiento. Si se quiere, sus propios ritos, procedimientos, requisitos, objetos de estudio y formas. En este instante, es donde la naturaleza de la educación, y en particular la superior, aflora. En consecuencia, al existir el sector y la estructura de la educación, esta puede operar y funcionar.

En palabras del Ministerio de Educación Nacional el Sistema Educativo Colombiano lo conforman: la educación inicial, la educación preescolar, la educación básica (primaria cinco grados y secundaria cuatro grados), la educación media (dos grados y culmina con el título de bachiller) y la educación superior. Este último se divide en dos niveles: en estudios de pregrado y estudios de postgrado. El nivel de pregrado se subdivide en tres niveles de formación: nivel técnico profesional (relativo a programas técnicos profesionales), nivel tecnológico (relativo a programas tecnológicos) y el nivel profesional (relativo a programas profesionales universitarios). La educación de postgrado comprende tres niveles: 1) De especialización (relativas a programas de especialización técnica profesional, especialización tecnológica y especializaciones profesionales); 2) De maestría y 3) De doctorado.

Es apenas lógico entender que el entorno natural de la Educación Superior sea la Universidad. Podría relacionarse, de manera directa, la educación superior con la universidad y viceversa. Por lo tanto, al hablar de educación superior se entenderá Universidad. En este sentido es que se orienta la presente reflexión.

Aproximarse al concepto de universidad remite a una serie de ideas relacionadas. Zambrano (2009:5) expresa que *"La universidad es uno de los terrenos de la educación superior"*.

De lo anterior se derivan dos componentes: 1) La educación y 2) Lo superior. Educar lo superior es educar al que ya no es inferior, porque se materializan ciertos principios que la hacen diferente de los niveles que la preceden (Zambrano, 2009b).

Para el primer componente de la educación, al seguir a Zambrano (2009c: 5) *"La educación es una activi-*

dad humana gracias a la cual se transmiten los valores y saberes entre generaciones... " En un concepto más radical y realista *"... la educación es una instancia de lucha contra la miseria de lo humano"* (Zambrano, 2009d). Es claro identificar que la educación es un instrumento que permite la transformación de la persona y, por supuesto, del colectivo social.

Según el Ministerio de Educación Nacional (2009) considera que *"En Colombia la educación se define como un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes"*. Este enfoque es de corte oficialista, más no público, diferenciación que se debe considerar para entender la intencionalidad del Estado. Pero nótese la importancia de la expresión *formación permanente*⁴, invita a un proceso inacabado, inconcluso, de nunca terminar mientras se exista en la vida, que se mantiene en el tiempo. Tal como lo expresara el ilustre premio nobel de literatura el colombiano Gabriel García Márquez *"Una educación sensata y soñadora desde la cuna hasta la tumba"* (Rincón, 2009).

De lo anterior se deduce que la educación es una actividad que invita a la transformación a partir del saber para llegar al conocimiento; saber entendido como la historicidad de la cual cada ser, hombre-mujer, es portador-portadora. Este conocimiento podría llamarse el contenido de la educación. Si es visto desde la perspectiva del educador, cuando causa el interés del sujeto, tendrá un efecto pacificador (Núñez, 2003).

Por lo tanto, es fácil inferir que el conocimiento, el saber, los que liberan de la atadura y yugo de la ignorancia, del desconocimiento, de la falta de conocimiento, para llegar a la luz de la liberación del conocer y de la paz que esta produce.

En este sentido, dado que la educación es una actividad, podrá tomarse como experiencia humana, aquí Zambrano (2009e: 6) considera que

La educación es la única práctica social que nos permite lograr cierta altura. La educación es una

4

Subrayado del autor.

actividad humana dirigida a lograr los valores y costumbres considerados como dignos para la supervivencia de nuestra especie, especie que requiere ser dirigida y transformada según los cánones socio-económicos determinados en el espacio geográfico de la población.

Para el segundo componente, esto es para lo superior, Zambrano (2009f:5) señala que *“El adjetivo superior denota altura y desarrollo, dominio y capacidad... “y “Lo superior en educación son las facultades del pensamiento y de las prácticas”.* Nótese que para lo superior surgen condiciones que la singularizan y especifican, tal vez la más importante sea *“la exigencia de pensamiento”* (Zambrano, 2009).

Ahora bien, algunos investigadores sociales aplicados a la educación, entre ellos Zambrano (2009), han considerado que desde la perspectiva filosófica quiebra la esencia de la educación al objetivarla en niveles. Esto es, diferenciar lo superior, que remite necesariamente, de lo inferior.

Así las cosas, Zambrano (2009g:5-6) es contundente al diferenciar lo uno de lo otro, al considerar que

Lo superior corresponde a los adultos educados en la escuela; lo inferior, a los niños y analfabetos que aún no han alcanzado el dominio de ciertas facultades” y “... la educación superior es la etapa posterior de los estudios escolares.

Es natural que la educación superior requiera de un espacio, lugar o sitio para que se conciba, desarrolle y nazca. La universidad, como arriba se anotó, viene a ser ese lugar. Así lo expone Rincón (2009:2) cuando expone que:

Las universidades europeas se constituyeron como unidades de maestros y estudiantes. En la edad media europea, la palabra universidad (en latín universitas) se utilizaba para designar cualquier gremio corporativo. Con el tiempo, la palabra terminó designando los centros de altos estudios.

Altos estudios que van en el mismo sentido plantea arriba por Zambrano (2009) al explicar lo superior en relación a la educación compleja, profunda,

elaborada. Es así como en esta dirección, se debe recordar cuál es el papel de la universidad en el conjunto del sector educativo y, este, en el contexto social. Según lo considera Arboleda (2009:1) *“... la universidad como espacio del pensamiento y de la reflexión... ”.* Es decir, un lugar donde se piensa, se reflexiona a través de estructuras lógicas para llegar al pensamiento ordenado. Si bien es acertado, admite el complemento y la ampliación, para conducirnos a una noción aproximada e integral.

En este sentido, la extensa tradición educativa de los Estados Unidos y, con ella, expositores que han defendido *“la educación superior como un bien público y una esfera autónoma que forma a los alumnos⁵ para la ciudadanía activa, el coraje cívico y el desarrollo de una sociedad democrática”* (Giroux, 2004) es un importante aporte. En la misma dirección, los centros educativos superiores manejan el vínculo entre la realidad, sistema socio-económico, y el conocimiento manejado desde las instituciones educativas, programas, como su función.

Así, Padilla (2008:96) considera que *“la misión fundamental de las Instituciones de Educación Superior es relacionar los conocimientos⁶ aprendidos por el estudiante con su diario vivir”.* Este relacionar es la forma de vinculación, el vaso comunicante, con una realidad que, muchas veces, no corresponde a lo vivido. Sin embargo, permite que las sociedades y, con ella, los sujetos, encuentren sentido y significado a sus vidas. Pues ya lo ha expresado Campos (2008: 6) *“... el principio que debe guiar el quehacer educativo debería ser formar para la vida...”.*

En este contexto, la universidad y, con ella, la educación superior juegan un papel estratégico en el desarrollo de la sociedad. Pues el conocimiento, la formación, las técnicas pedagógicas y la investigación vienen a ser objetos de estudio que deberán aportar los elementos necesarios para el desarrollo y mantenimiento del sistema social y económico. En esta orientación, una contribución significativa al sector educativo lo aporta Campos (2008b:1) al considerar que *“...una reforma paradigmática que reconozca el carácter sistémico, transdisciplinar y complejo del conocimiento”,* carácter sistémico que

5 Subrayado propio.
6 Subrayado propio.



ya lo habían propuesto las ciencias administrativas, al entender que las partes afectan el todo.

Por lo tanto, se hace imperante considerar que “la pedagogía moderna debe ser capaz de responder a unas realidades cada vez más multidisciplinares, transversales, multidimensionales, transnacionales, globales y planetarias”. (Campos, 2008c). En este sentido, ya lo anticipaba Núñez (2003b:20) al expresar que “se trata, por tanto, de que la escuela recentre su función, poniendo coto a un exceso de funciones, que en realidad pretende ocultar nuevos designios de la globalización para la escuela pública”. Anticipación por demás oportuna, toda vez que los cambios en esos sectores se deben dar aparejados con el cambio generacional, para evitar impactos negativos con ciertos niveles de atraso, situación evidente en el sector educativo global y, por supuesto, nacional.

En la misma dirección, es valioso considerar el enfoque dual de la actividad educativa superior. Tal como, acertadamente, lo expresara el filósofo Oakeshott citado por Fish (2009) “*Hay una diferencia importante entre aprender lo necesario para practicar un oficio y aprender enfocado expresamente a la tarea de comprender y explicar*”⁷. He aquí una de las claves del quehacer natural del educador superior y con ella de la universidad; por lo tanto, de la educación superior. Diferenciación clara, dado que se aprende para un quehacer en la vida y/o para enseñar, es decir, transmitir”.

Empero, es claro que comprender y explicar llevan consigo tanto intenciones aparejadas como diferenciadas. En esta orientación, el sustento lo puede proporcionar el arco hermenéutico de Ricoeur (2002, 144) cuando expresa que

Se muestra como posible situar la explicación y la interpretación en un único arco hermenéutico e integrar las actitudes opuestas de la explicación y la comprensión en una concepción global de la lectura como recuperación del sentido.

En consecuencia, las escuelas superiores, entendidas como universidades y con ellas la educación

superior, se convierten, por excelencia y tradición, en los centros del pensamiento, la investigación, la reflexión, la lógica, la pedagogía, la didáctica, el aporte, la lectura, la escritura, el razonamiento y la formación.

En este sentido, las personas que allí dedican horas, días y vidas, son seres excepcionales con cualidades, aptitudes y destrezas singulares. Esto los hace diferentes, su quehacer los conduce a dedicar al pensamiento estructurado y ordenado, más tiempo del corriente. La lectura y, sobre todo, la escritura son su estrategia, cual armadura de batalla. Pero se debe evitar caer en obsesiones, tal como lo dijera las autoridades de la catalana Universidad de Cervera excusándose ante Fernando VII *‘lejos de nosotros la funesta manía de pensar*’⁸. (Apuleyo, Montaner, Vargas, 1998: 253).

Relaciones entre la Ética y la Educación

Reviste la mayor importancia la propuesta de Bárcena y Mélich (2000:12) de apoyarse en la filosofía contemporánea, y con ella de tres eminentes autoridades de actualidad filosófica como lo son Ricoeur, Levinas, Arendt (), para formular la propuesta de lo que han de denominar *la educación como acontecimiento ético*⁹. Dicha propuesta es una humana excusa para procurar identificar posibles lazos entre la ética y la educación.

La tarea pedagógica se entenderá, según lo expresan Bárcena y Mélich (ob. cit.), como radical novedad. Novedad concebida a partir de los acontecimientos que marcan un antes y un después (Bárcena y Mélich, 2000b:11) en el devenir existencial. En consecuencia, los marcos conceptuales pedagógicos, que actualmente son mirados y estructurados bajo la estrechez de la planificación tecnológica y del discurso pedagógico oficial -que no público-, deben ser modificados a partir de la historicidad que implica cada ser humano, o si se quiere del grupo o colectivo social en el contexto de la ciudad, lo urbano.

Lo anterior se basa en considerar, tal como lo recuerda Bárcena y Mélich (2000c:13) “que las

7 Subrayado del autor.

8 Subrayado propio.

9 Subrayado propio.

ideas no nacen por generación espontánea, que la historia del pensamiento y, sobre todo, la historia de la filosofía y de la razón no es una historia que se pueda pretender 'pura'. Pureza referida al surgimiento y desarrollo, tal como se conoce hoy en día. Los acontecimientos históricos, que han sido fenómenos cargados de consecuencias, han marcado el desarrollo de la humanidad y, con ella, del planeta, han contribuido a la formación del pensamiento y de la razón.

En este sentido, es oportuno concebir la cuestión ¿qué es la persona humana, hombre- mujer, a partir de cada antes y cada después? El proceso vivencial en el ser humano se convierte en la individualidad de su propia historia. Tal como expresa Zambrano (2009:12) "...no hay formación sino por la narración de lo vivido, lo dado y lo no dado".

De lo anterior se derivan varias cuestiones:

- Entender la vida como una narración propia, conduce a su propia historia. Ricoeur citado por Bárcena y Mélich (2000d:91) bellamente considera, en un párrafo profundo, que:

La comprensión de sí es narrativa de un extremo a otro. Comprenderse es apropiarse de la propia vida de uno. Ahora bien, comprender esta historia es hacer el relato de ella, conducidos por los relatos, tanto históricos como ficticios, que hemos comprendido el amado. Así nos hacemos lectores de nuestra propia vida.

- La sumatoria de cada una de las vivencias en cada persona es la historicidad que la hace singular respecto al universo habitable. Vivencias que están dadas en cada instante vivido, se convierten en un antes y un después permanentes en relación con el tiempo. Temporalidad generadora de la permanencia existencial.
- La intensidad de cada vivencia marca el camino de la memoria y, con ella, la capacidad de recordar... u olvidar. La intensidad podrá ser entendida a partir del impacto que se produce en el interior de cada ser humano, en su psique, impacto que se alberga en la configuración psicoafectiva y emocional del sujeto.

Debe recordarse que para la narrativa de si es necesario haber nacido, existir, en este sentido, Hannah Arendt citada por Bárcena y Mélich (2000e:63) considera que "la esencia de la educación es la natalidad, el hecho de que en el mundo hayan nacido seres humanos". En este nacimiento las personas que recién llegan al planeta, a la existencia, desarrollan la integración de su identidad (desde el nacer hasta el morir) en una continua acción que se inicia por la temporalidad de un antes y un después, llena de novedades. Entender que la educación tiene su objeto de estudio en la persona, y no en otro ser vivo, es encontrar el sentido transformador desde la perspectiva de lo planteado.

Así, el ser humano se vincula al proceso de integración social a partir del otro en la llamada relación de alteridad, vista desde el rostro del otro que se integra bajo el propio compromiso. Levinas, citado por Bárcena y Mélich (2000f:125) expresan en un significativo párrafo que: "El rostro del prójimo significa para mí una responsabilidad que antecede a todo acontecimiento libre, a todo pacto, a todo contrato". Responsabilidad entendida como aquel respeto, consideración, dedicación por el otro y con el otro para juntos recorrer el camino de la existencia humana.

González (2009:71) en un bello, profundo, reflexivo y contundente párrafo, sintetiza, como si quisiera concluir, las relaciones entre la ética y la educación, entendida desde la alteridad y la heteronomía en conjunción con los planteamientos de Bárcena y Mélich:

Educar e intentar aportar algo a la reflexión pedagógica es una de las mejores maneras que he encontrado, no sólo de ganarme la vida, sino de habitar honestamente este mundo, de colaborar con los demás, de no engañar ni dominar a nadie, de no beneficiarme injustamente de mis semejantes. Es una manera de estar presente, de hacer historia desde mis limitadas, concretas y situadas posibilidades.

Referencias

Apuleyo, M. P., Montaner, C. A. Vargas, LL, A. (1998). Las universidades. La funesta manía de pensar, en: Fabricantes de Miseria. España: Plaza y Janés Editores S.A.



- Arboleda Riascos, A. (2009). Programa del módulo Teoría de la argumentación. Especialización en Docencia para la Educación Superior. Cali: Universidad Santiago de Cali.
- Bárcena, F., Méllch, J.C. (2000). La Educación como Acontecimiento Ético. Buenos Aires: Paidós.
- Campos Hernández, R. (2008). Incertidumbre y complejidad: Reflexiones acerca de los retos y dilemas de la pedagogía contemporánea. Costa Rica: Revista Electrónica del Instituto de Investigación en Educación. Vol. 8(1).
- Descartes, R. (1999). Cuarta parte, en: Discurso Sobre el Método. Investigación de la Verdad. Bogotá D.C. Ediciones Universales.
- Fish, S. (2009). La universidad superior es más que un logro empresarial. Universia. Consultado de: <https://goo.gl/a7Q9rK>
- Fromm, E. (1973). Ética y Psicoanálisis. México: Fondo de Cultura Económica.
- García Morente, M. (1978). Lecciones Preliminares de Filosofía. México: Editores Mexicanos Unidos S.A.
- González Monteagudo, J. (2009). Introducción. La escritura pedagógica de Célestin Freinet. Entre retórica literaria y educación renovadora, en: Literatura y formación. Cali: Universidad Santiago de Cali. Impresión: FERIVA.
- Hoyos Upegui, C.A. (2006). Panorama de la Filosofía en el Derecho. Medellín: Librería Jurídica Comlibros.
- Ministerio de Educación Nacional (2009). ¿Qué es la Educación superior? Recuperado 17 de febrero de 2017. www.mineducacion.gov.co
- Núñez, V. (2003). Los nuevos retos de la tarea de enseñar. Más allá de la dicotomía enseñar vs asistir. Revista Iberoamericana de Educación, 33.
- Padilla Beltrán, J. E. (2008). La Formación del Docente Universitario con miras al desarrollo humano. Bogotá: Revista de Educación y Desarrollo Social. Vol. 11(1).
- Ricoeur, P. (2002). ¿Qué es un texto?, en: Del Texto a la Acción. Ensayos de Hermenéutica 11. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rincón Bonilla, L. H. (2009). El seminario investigativo como estrategia de formación integral en la educación superior. Documento de sesión de clase. Cali V: Universidad Santiago de Cali.
- Sarría Materón, M.L. (2010). Extracto de la exposición magistral de la profesora doctora Martha Lucía, en la sesión No.1, en el Módulo de Ética, de la Especialización en Docencia para la educación superior, semestre 11. Cali, 23 de enero.
- Zambrano Leal, A. (2009). Presentación, en: Literatura y Formación. Cali: Revista Colombiana de Educación Superior. Cali: Universidad Santiago de Cali. Año 1 No.2.